



Una partida

Niños y adolescentes de cuatro escuelas habaneras conmemoraron el 130 aniversario de la partida de ajedrez que, en octubre de 1876, sostuvieran José Martí y el infante mexicano de siete años Andrés Ludovico Viesca.

Con ese motivo, en el Museo Casa Natal José Martí se celebró una simultánea presidida por el Maestro Nacional Luis Cuervo y los ajedrecistas Eric González y Juan Carlos Pérez, quienes explicaron y demostraron paso a paso la ya célebre partida Viesca-Martí.

Se trata de la única partida martiana que ha trascendido, gracias a que fue publicada por el ajedrecista cubano Andrés Clemente Vázquez, radicado en México, en su revista *La Estrategia Mexicana*, en el número correspondiente al 24 de octubre de 1876.

Con el título de «Una gloria mexicana», este trabajo testimonia las sorprendentes victorias ajedrecísticas de Andrés Ludovico en aquella jornada, pues derrotó

Andrés Ludovico Viesca (blancas)	José Martí (negras)
1- P 4 R	1- P 4 R
2- CR 3 A	2- P 3 AR
3- P 4 D	3- CD 3 A
4- P 5 D	4- CD 4 T
5- CD 3 A	5- P 3 AD
6- P x P	6- PC x P
7- A 3 R	7- C 2 C
8- AR 4 A	8- CR 3 T
9- D 3 D	9- A 4 A
10- O O	10- P 3 D
11- P 3 TD	11- A x A
12- P x A	12- C 4 AD
13- D 2 R	13- A 5 C
14- P 4 CD	14- A x C
15- D x A	15- C 2 C
16- A 6 T	16- D 2 A
17- TD 1 D	17- O O
18- A x C	18- D x A
19- T x P	19- D 1 C
20- TR 1 D	20- C 2 A
21- T x PAD	21- T 1 D
22- T x T †	22- C x T
23- T 5 A	23- C 3 R
24- T 5 D	24- D 1 AD
25- T 3 D	25- C 4 C
26- D 5 A	26- D 5 A
27- D 7 D	27- C x P
28- D 5 D †	28- D x D
29- C x D	29- P 4 C
30- C 7 R †	30- R 2 A
31- C 5 AR	31- P 5 C
32- C 6 T †	32- R 3 R
33- C x P	33- C 3 D
34- R 2 A	34- P 5 R
35- T 4 D	35- C 4 C
36- T x P †	36- R 4 A
37- T 4 AR †	37- R 4 C
38- C x P	38- C x P
39- C x P †	39- R 3 C
40- C 6 A	40- C x P
41- P 3 CR	41- T 1 CD
42- C 5 D	42- T 1 R
43- T 6 A †	43- R 4 C
44- P 4 T †	44- R 5 C
45- T 4 A †	45- R 6 T
46- P 5 T !!	46- T 4 R
47- T 4 T — Mate	

Niños de La Habana Vieja conmemoraron el 130 aniversario de la inmortal partida Viesca-Martí con una simultánea en el Museo Casa Natal del Apóstol.

inmortal

consecutivamente al también cubano Agustín Mendiola y a Martí.

En ambos casos, el niño jugó con las piezas blancas y demostró un talento inusual, pues hacía unos escasos meses que había aprendido los movimientos y las reglas del ajedrez.

Entonces se publicaron por primera vez la foto del pequeño ajedrecista y las jugadas de la partida que le ganara a Martí, quien a la sazón tenía 23 años.

Con el tiempo, la curiosidad ajedrecística en torno al desempeño precoz del niño terminó cediendo al significado histórico que entrañaba aquel encuentro con la participación del Apóstol de Cuba.

Aquí se reproducen fragmentos de los testimonios de Clemente Vázquez que dan constancia del inusual talento del infante, cuyo rastro se perdió.



Salvo este retrato y la partida que sostuvo con Martí en 1876, del niño mexicano Andrés Ludovico Viesca nunca se supo nada más.

Andrés Ludovico Viesca empezó «a conocer el ajedrez en junio del presente año (sin maestro de ninguna clase) en el libro publicado en México por el redactor de *La Estrategia* —es decir, por nosotros— bajo el título de *Análisis del juego de Ajedrez*, pero no estudiaba con mucha dedicación, y sólo se colocaba delante del tablero dos o tres veces por semana. Antes de esto, ni siquiera conocía el movimiento de las piezas. Aprendió a leer y a escribir enteramente solo (puede decirse así), pues hasta hoy no ha ido ni una sola vez a la escuela (a causa de la delicadeza de su organización física) y únicamente viendo escribir y leer, y haciendo preguntas a su mamá, fue cómo llegó a adquirir la educación primaria que hoy posee, con bastante corrección. Tiene una notable y marcada aptitud para el dibujo, y con lápiz o pluma hace figuras, paisajes y hasta caricaturas, con tanta gracia como rapidez, limpieza y elegancia. De carácter es sumamente modesto y tranquilo, y aunque posee viveza extraordinaria en sus movimientos y en sus concepciones, es más bien melancólico, triste y reflexivo que alegre y bullicioso (...)».

(**Andrés Clemente Vázquez:** «Una gloria mexicana», en *La Estrategia Mexicana*, México, 24 de octubre de 1876. Reproducido en su libro *En el ocaso*. Reminiscencias americanas y europeas. Imprenta del Avisador Comercial, La Habana, 1898, pp. 327-328).

«En el ajedrez el niño Viesca no ha sido nunca rutinero. Aprendió a mover las piezas según los preceptos más depurados del arte, y ha llegado a una etapa bastante considerable en el camino del adelanto, sin los vicios ni defectos del que se cría y alimenta fuera de los libros.

»Hace las aperturas de los juegos, clásicamente; resuelve problemas, bastante difíciles, casi instantáneamente; jamás reforma las jugadas erróneas; nunca perturba, impacienta o molesta a su adversario. Es un niño que no gusta de nada de lo que llama la atención a los demás niños; ni desperdicia el tiempo, ni tiene impertinencias. Grave y circunspecto, piensa quizás más de lo que debiera, para no perjudicar a su salud. Su mirada es vaga, y hasta sombría; conversa muy poco, y parece que siente trabajo al hablar, como lo han sentido y lo experimentan por lo general todos los grandes meditadores».

(Ibídem, pp. 329-330).

«En octubre de 1876 proporcionamos a los asiduos lectores de nuestra primera revista de ajedrez *La Estrategia Mexicana*, una de las más gratas sorpresas, publicando el retrato y la biografía de un extraordinario niño, Andrés Ludovico Viesca, hijo de Coahuila, en la República de los Estados Unidos Mexicanos, nacido en la ciudad de Parras de la Fuente el 8 de abril de 1869. Tenía entonces el niño Viesca siete años de edad, y a nuestra presencia, y ante numeroso público, en la morada del Sr. D. Nicolás Domínguez Cowan, le ganó la siguiente partida, sin duda muy notable, al señor D. José Martí, bastante conocido hoy por su actitud política en las cuestiones de Cuba (...).

»Atronadores aplausos de los ilustrados y numerosos espectadores, premiaron al infantil Filidor, cuando con modestia suma, y con imperturbable serenidad consumó su disputada victoria. En seguida derrotó también, en un giuoco piano de 33 jugadas, al emigrado cubano D. A. Mendiola, y nosotros, intensamente emocionados, escribimos en *La Estrategia* (...)».

(**Andrés Clemente Vázquez:** «Un portento mexicano y una maravilla española... Andrés Ludovico Viesca y Raúl Fausto Capablanca», *El Fígaro*, La Habana, Año IX, No. 35, 8 de octubre de 1893, p. 431).